

## EL LEXICO DEL MILAGRO: UN ACERCAMIENTO A "ERGON" Y "ENERGHEIA"

AGUSTIN HEVIA BALLINA

Seminario Metropolitano de Oviedo

*El amplio mundo del milagro ofrece un campo apasionante para la investigación lexical. Seguir la dilatada trayectoria de evolución semántica que han experimentado los diferentes términos que lo significan, desde Homero hasta el Nuevo Testamento, resulta siempre gratificante y creemos que es el cauce para alcanzar a los secretos veneros en que han ido cargándose de significado.*

*Por eso, al pensar en posibles temas para nuestra colaboración al Homenaje al Profesor Recio, no hemos dudado en presentar uno, en que pudiera ser analizado un poco el amplio mundo de lo prodigioso, del milagro en general y de los términos que han servido para designar esta esfera del mundo religioso a lo largo de la Historia de la Literatura Griega.*

*En torno a este amplio tema se puede desarrollar un análisis minucioso sobre los términos "thaúma", "téras", "semeíon", "érgon" y "enérghēia" que regularmente designan el milagro en el Nuevo Testamento. A ello tenemos dedicado buena parte del espacio que guía nuestra investigación doctoral sobre el término "thaúma". Este trabajo ahora constituye un acercamiento muy somero a unos términos que serán sometidos a más amplio estudio en otro lugar. Está escrito casi a vuela pluma y constituye poco más que una reflexión sobre el tema.*

*Consideramos que es del mayor interés el tratar de profundizar en aquellos términos que el NT emplea para designar el mundo de lo milagroso y de las*

intervenciones de la divinidad a favor de los hombres. Naturalmente, para comprender mejor los conceptos que el NT emplea hemos de considerar y estudiar su historia y precisar con exactitud un probable paralelismo de situaciones que nos guien para entender mejor la Palabra de Dios revelada que quiso expresarse en los términos de una cultura entrañablemente noble y trasformadora como fue la heredada de Homero y difundida al mundo por el pueblo griego.

Con esta proyección es con la que venimos trabajando desde hace tiempo: llegar a un mejor entendimiento de la Literatura Cristiana del Nuevo Testamento a través de la Literatura que moldeó y dio vida a los conceptos que a aquella le sirvieron inicialmente para expresar sus dogmas y las bases de la doctrina cristiana.

Materialidad de palabras griegas, forma y contenido de conceptos ya gastados por el uso dan como resultado el "compositum substantiale" de la Palabra de Dios hecha Revelación para los hombres en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Influjo de ideales, transmisión de pensamiento, continuación de lengua y de cultura, identidad de palabras, proyectan hasta nosotros el lejano misterio de unas situaciones que se habían hecho vida desde los tiempos de Homero.

La esfera de lo milagroso, ese mundo de prodigios y de intervenciones sobrenaturales, lleva consigo el de la admiración, el "mirari" latino y el "thaumátsein" griego, ese mágico "extasiarse" y "sorprenderse" de la mente siempre que la divinidad irrumpe en la limitada vida de los humanos ;Cómo nos agrada leer en **La Vida es Sueño** de nuestro Calderón de la Barca, aquellas palabras con que por boca de Segismundo expresa el poeta la unión íntima del admirarse y el portento que supone lo que viene de la esfera de lo sobrenatural: "Cuál esta admiración, cuál este prodigio!". No perdamos de vista tampoco que la misma filosofía nació en torno a esta esfera religiosa y mítica de las "maravillas" ante las que la mente

humana "se admira".

Según Platón, *Theaet.* 155 "es característico del estado de ánimo del filósofo la **admiración**. Y aquel que dijo que la Filosofía (*Iris*) es hija de *Thaumante* no estableció mal tal genealogía". Y los primitivos filósofos jonios hicieron como motivo de su saber filosófico "la Naturaleza" o "physis", donde más cosas se presentan como objeto de admiración.

Esta "admiración", hipostasiada desde muy antiguo en una divinidad por la mente griega, el dios *Thaumante*, o "el dios de todas las maravillas, en especial las del Mar", la hemos traído a colación porque es el fenómeno del espíritu con que siempre se encuentra realzada la presencia de lo sobrenatural en la Literatura griega.

Las hierofanías o apariciones de dioses se nos ofrecen así señaladas en la *Ilíada* y la *Odisea*. Así, en *Od.* 6, 49 aparece "apothaumatsein oneiron", siendo una de las típicas manifestaciones de la divinidad la que se produce a través del sueño. Lo mismo *Il.* 2, 320 ss.; 5, 60 ss.; 24, 629, etc. y en general, casi siempre que aparece el mundo de lo sobrenatural, de lo divino, del presagio y del portento, del misterio en torno al que siempre existe una amplia zona cuyo alcance se ignora.

Las intervenciones divinas en la Literatura clásica siempre estuvieron rodeadas de un carácter de luminosidad ("phaino", "phaós"), cual corresponde a la divinidad, como en su tesis Doctoral D.M. AZCONA PONCE, **La luz y el color como expresión de religiosidad en el Zeus Homérico**. Salamanca, 1.966, expresa abundando en esta línea. Asimismo estas manifestaciones a los hombres fueron consideradas como "térata", y "thaúmata" o "sémata" a través de las cuales la voluntad divina aparecía señalada a los hombres. Esto y el ser consideradas como provenientes de potencias superiores -"todo absolutamente lo puede Zeus" (*Od.* 4, 237), de donde el sentido religioso y teológico de "dýnamis"-, es lo que introduce todos estos términos en la esfera del milagro. Otras

manifestaciones de la voluntad divina son indicadas por los pájaros, el trueno, el rayo y el sueño; todos ellos aparecerán como "térata" o "sémata" y también como "erga" o "enérgheiai" de la divinidad.

No debemos olvidar tampoco que la sacralización de todos estos términos es completa en Homero y que aparecen casi siempre en un clima teológico y teúrgico. Con el racionalismo progresivo que se va desarrollando en torno a la filosofía, muchos de estos conceptos quedaron vaciados en su contenido religioso y teológico para entrar en una fase de humanización o secularización de su alcance técnico.

Podría parecernos extraño que en el NT se haya vuelto a desarrollar plenamente su valor religioso para significar por todos ellos la esfera de los milagros, de las intervenciones directas de Dios a favor de los hombres. Pero no lo es, si consideramos que casi todos estos términos no perdieron del todo ni en todos los casos su contenido religioso y eminentemente teológico. Todos ellos lo conservaron mediante las religiones místicas, en las que desembocaban gran parte de las corrientes órfico-pitagóricas, y que tan en boga estuvieron en los tiempos helenísticos, dentro de los cuales nace el NT.

Estas corrientes fueron quienes conservaron para nosotros el sentido sacral de todos estos términos, que así constituía el legado al NT de vocablos que habían recibido ya el calor de los labios profundamente religiosos de los aedos homéricos. En muchos casos, las palabras heredadas a través de la religiosidad helenística hubieron de recibir nuevo cuño y nueva impronta al penetrar en el NT, pero nuestros términos apenas necesitaron más que un contexto cristiano para significar las manifestaciones por antonomasia de la divinidad, bajo las formas del Dios de los cristianos.

Era como si las epifanías que conocemos desde los tiempos arcaicos fueran trasunto y prelude de la suprema y grande epifanía de Dios, "hecho carne", (Io. 1, 14), del Dios que era el Logos (ib. 1,1), del Dios cuyos "signa" -"sémeia"- eran las manifestaciones

milagrosas de su potencia divina (Cf. *Io.* 3, 2: "nadie tiene potencia para hacer los signos que tu haces, si Dios no está con él").

En la literatura clásica griega que conocemos es tan destacada esa intervención de los dioses en la vida humana que nos quedamos con la impresión de que el hombre es un juguete de los dioses, como lo definiría Platón, en *Leg.* I, 644 d: "cada uno de nosotros, una marioneta de los dioses". No obstante, la corriente que en tal sentido estuvo representada por Jørgenssen y Nilsson ha sido superada y vuelven a considerarse las manifestaciones de la divinidad por su operar (*Wirken*) desde una perspectiva religiosa y teológica, en la que el hombre no se ve alienado de su libre voluntad, aun cuando la acción divina parezca que algunas veces tendiera a anularlo.

Desde este punto de vista, las intervenciones divinas que conocemos por la Literatura griega constituyen un óptimo preámbulo para el estudio y consideración de las manifestaciones del actuar de Dios en el Antiguo y NT.

De ahí que expresiones tales como aquella que explica la motivación religiosa de todo el contenido de la *Iliada*: "cumplíase de Zeus el designio" (*Il.* 1,5) o la que leemos en 3, 164: "los dioses a la verdad me son de esto responsables", se convierten en reveladoras de un profundo contenido teológico, como puede serlo la que cierra como colofón el Evangelio de San Marcos (16, 20): "cooperando el Señor y haciendo firme la palabra con los signos que la acompañaban".

Otras expresiones similares aparecen frecuentemente: así en *Il.* 5, 674: "no era todavía el destino irrevocable de Zeus"; o "por el designio irreprochable de los dioses", de *Il.* 6, 171; o "por decisión de los dioses inmortales", de *Od.* 1, 79; 3, 28 y 4, 504, así como "por disposición de un dios" de Sófocles en *Oed. T.*, 37, o "por el augurio inalterable" del v. 52. O "no sin intervención de un dios" de *Od.* 2, 372 y "junto con una divinidad" de Heródoto en I, 86, equivalente a la de Sófocles en *Oed. T.* 1461 y

a la de **II. 9, 49 y 24, 430**: "con el acompañamiento de los dioses". Bajo la expresión de "conforme a un dios" aparece en Eurípides, **I. A. 413** y Platón, **Euthyd. 272 a** y en Píndaro, **Pyth. 5, 102** leemos "no sin intervención de los dioses", así como "por voluntad de los dioses", en Jenofonte, **Hipp. 9, 7**, que nos recuerdan las de Nuevo Testamento, por ejemplo, "según Dios" en **Rom. 8, 27** y **2 Cor. 7, 9 ss.** o "por voluntad de Dios" de **Rom. 15, 32**.

Esta introducción podríamos alargarla más y más, pero no queremos pasar más adelante, sino ofrecer lo que nos ha parecido más importante en torno al tema "ergon" y "enérghēia", como particular indicio de auxilio divino: las "opera" milagrosas de NT.

Ambos términos aparecen en el Nuevo Testamento señalando particulares intervenciones de Dios. Señalan "operationes" u "opera" que entrañan un auxilio o favor especial de la divinidad, a la vez que, en ocasiones, indican que tales acciones son milagros que Dios realiza, como particular modo de dispensar un favor a los hombres.

Una larga tradición ampara y justifica el sentido religioso de estos términos. El término "enérghēia" se empleó durante mucho tiempo como término técnico en el contexto de los libros de magia, sobre todo de época helenística, para señalar una particular presencia de la divinidad en el actuar humano, una especial manifestación benéfica de auxilio de Dios a los hombres.

Citando a mi maestro y mentor siempre en este tipo de trabajos, P. Isidoro Rodríguez, este término se hallaba en estrecha conexión con los otros términos sacrales o cúltricos, tales como "phaós", "dýnamis", "pnoé", "charis" y "epipháneia" para señalar una particular intervención de Dios a través de aquellos objetos que, por considerarse sagrados, se hallaban transidos de esa "dýnamis" o "enérghēia" señaladamente divinas. Término, pues, del lenguaje religioso, no ha de sorprendernos descubrir su sentido teológico y

teúrgico una vez más en el NT. Observación que podríamos hacer también acerca de "ergon".

Naturalmente que el uso extrabíblico de este término nos interesa solo en cuanto nos lleve a una mejor comprensión de sus valores en los libros inspirados de la Biblia.

La raíz de "ergon" y "enérghēia" coinciden, siendo éste un derivado formado sobre el primero. Según H. Frisk (Hjalmar), **Griechisches etymologisches Wörterbuch**, Heidelberg 1.960, derivaría esta raíz de una forma indoeuropea que sería +uergom, con DIGAMMA primitiva que en griego histórico desapareció, pero que comprobamos en el micénico "We-ka-ta" ("ergátes"), en el inglés "work" y en el alemán "werk", por no citar otros paralelos de lenguas menos conocidas. El único derivado latino sería "ergastulum", formación tardía sobre el modelo de "ergastellum": taller, de donde, lugar en el que, encerrados, trabajaban los esclavos cuando eran castigados. El sentido de esta raíz es "trabajar, operar, actuar" y, de ahí, "trabajo, obra". Confróntese en latín arcaico la expresión "virtutis ergo".

Este, digamos, es el sentido material, humano de la expresión. Pero creemos encontrar un sentido religioso y derivado en ambos conceptos. No queremos decir que, a través de estos términos, se expone siempre el sentido de cosa milagrosa, sino que, mediante ellos, se expresa, en el lenguaje religioso, como primera idea la de un auxilio o favor divino especial.

Nuestros puntos de apoyo básicos serán los poemas homéricos y la literatura bíblica de Antiguo y Nuevo Testamento. No porque fuera de estos pasajes no se encuentre, si bien casi esporádicamente, este sentido teológico que ahora pretendemos probar. Sino, porque consideramos el nacer de estos términos en cuanto a su valor religioso y sacral y su desembocar con ese mismo valor en la literatura cristiana inspirada, únicamente citando y casi de paso algunos lugares donde podemos afincarnos como puente para la

derivación que creemos lógica y normal.

### **"Ergon" en la Literatura griega.**

En *Od.* 16, 207 encontramos ya un testimonio elocuente sobre el valor teológico de este término. Ulises expresa ante su hijo Telémaco su convicción de que su regreso a la patria añorada es el "favor", la acción de una diosa. "Si yo, después de veinte años de penoso vagar, a la patria vuelvo, esto es "obra" de Atenea la cual repatriado me ha hecho, según es su voluntad, ya que para ello tiene poder". Nos corrobora en nuestra afirmación de que "ergon" expresa aquí un auxilio favorable o un favor de la divinidad el hecho de que esté en relación con "dýnamis", que también significa este auxilio especial de la divinidad (téngase en cuenta la citación hecha más arriba, según la cual estos términos se encuentran en estrecha correlación). Que así sea, puede deducirse de algunos textos homéricos, que citamos con categoría de ejemplos, sin entrar en ulterior profundización. En ellos aparecen diferentes favores de los dioses unidos a su "fuerza poderosa" para hacerlo. Así: *Od.* 4, 237: "Zeus todo absolutamente lo puede", así como de modo similar lo expresan *Od.* 14, 445, *Od.* 10, 306 y *Od.* 4, 827. En todos ellos ese poder divino se muestra "obrando beneficiosamente a favor de los mortales".

En *Il.* 16, 120, Ajax reconoce que Zeus ayuda y protege con un auxilio especial a Héctor, para que logre poner fuego a las naves aqueas. Cuando el héroe se ve acosado por el troyano, él, que en su espíritu es sin reproche, y, por tanto, sabe de sinceridad, reconoce que lo que para ellos es desgracia para los troyanos se trueca en auxilio y providencia de Zeus, el cual, tonante sobre las nubes, ha trastocado todos sus planes de combate.

Un sentido menos claro tienen algunas expresiones tales como "las obras de la dorada Afrodita" (*Hymn. Ven.* 1. 6. 9. 10), pues, con seguridad se

refiere a las obras del amor que son los dones de esta diosa.

Pero aún nos queda otro texto en sumo grado interesante. En *Od.* 1, 338 nos encontramos con la afirmación del poeta de que él canta las "obras de dioses y hombres". ¿Estos "erga" son solo "hazañas" de dioses y héroes o entraña algo más profundo y decisivo para el entendimiento de todo el poema, "las actuaciones sobrenaturales de los dioses y los héroes?".

A primera vista, podríamos creer que se trata solo de lo primero. Pero hemos de considerar el conjunto total de los poemas homéricos y su resultado global como el cumplimiento de los designios de Zeus. Esa es su motivación primera. Por eso, nos apartamos de la opinión de quienes como el profesor Lasso de la Vega, *Introducción a Homero* (Colaboración con los Profesores, R. ADRADOS, F. GALIANO, L. GIL), Madrid 1.963, p. 279, interpretan las palabras de *Il.* 1, 5: "cumplíase el designio de Zeus", como referidas a los versos precedentes del poema que resumen los azares de la guerra troyana en sus primeros nueve años. Nos parece que el imperfecto -"se iba cumpliendo"-, de valor intensamente durativo no puede clausurarse en su acción en un punto, sino que prosigue durando para lo que sigue de la guerra.

Pero hay algo más: por cualquier página que abramos la *Ilíada* y la *Odisea* encontramos siempre una muy marcada dualidad: la acción divina paralela a la acción humana. Nos parece que no tienen razón quienes, como B. Snell, reducen la humana a simple actuar de marionetas, sino que hay que dar a ésta un valor tan destacado como a aquélla. Resumiríamos esta afirmación con la frase de O. SCHADEWALDT, *Ilia-studien*, Leipzig 1.938, citada a través de mi profesor P. Ortega: "Para Homero, incitación divina y acción humana se hallan implicadas entre sí tan íntimamente, que no necesita descargar de su responsabilidad al hombre, cuando la divinidad le impulsa".

Considerada así la acción de los dos poemas, se

nos presentan transidos de religiosidad, de un sentido muy hondo de providencia divina, pero que no anula la responsabilidad humana. Y es, creemos, en esta perspectiva, cómo hay que interpretar "las obras de dioses y de hombres": hay un actuar de los humanos; son los héroes predilectos de la divinidad y hay un operar de dioses con un auxilio especial. Este es el "erga theón" que resumiría en su corta formulación un pensamiento que quisiera abarcar todas las intervenciones divinas que suponen un favor o auxilio particular para los hombres.

Entonces, tendríamos un entronque perfecto entre los dos poemas. En el primero nos pondría en esta tesitura religiosa el "cumplimiento de la voluntad de Zeus", que vendría a engarzarse con este "erga" que podríamos calificar de "opera" o intervenciones prodigiosas a favor de los mortales.

Otros textos podríamos aducir de los poemas homéricos que nos llevarían a esta conclusión, pero nos alargaríamos indefinidamente. Cada intervención sobrenatural de los dioses, que se multiplican hasta lo inverosímil, fácilmente reconocibles en la *Ilíada* y *Odisea*, nos llevaría a considerarlas como una "obra portentosa de los dioses" y veríamos que esa presencia auxiliatrix de la divinidad es constante.

Con esto, asistimos a la entrada de un término en el lenguaje religioso y sacral, un término que luego estaría representado por su derivado "enérgeia" en el lenguaje de la magia y de lo sagrado (puede verse en Pauly-Wissowa, *Real Enciclopédie*, el artículo "mantiké"), como expresión de fuerza o virtualidad divina de aquellos objetos sobre los que se ha verificado una intervención especial de la divinidad (tal ocurre con el "témenos" o cercado, origen de los templos, lugar sagrado porque en él había caído un rayo, y por eso cargado de una "dýnamis" o "enérgeia" divinas que le confiere esa su sacralización, pues la divinidad había actuado sobre él: "ergátsesthai").

## "Enérgheia" en la Literatura griega.

Este término no se encuentra aún formado en Homero. Desde los presocráticos, que es el momento en que podemos controlarlo literariamente, había significado "actividad, operación" ("in opera esse"). En Aristóteles se especifica en un sentido filosófico que había de encontrar gran fortuna. Así en **Met.** 1048 a 26, significa lo opuesto a "hýle" o materia, es decir, "forma o actualidad".

Es a través del **Corpus Hermeticum**, de inspiración órfico-pitagórica y de Filón de Alejandría, cómo se especifica en sentido religioso. También se encuentran textos en este sentido en los Papyri Magicae descubiertos en Egipto y conservados, sobre todo, en Berlín, Londres y el Cairo.

Así fue como vino a designar las "potencias o fuerzas cósmicas superiores" que actúan sobre los hombres y el mundo. Podemos consultar el **Corpus Hermeticum**, 16, 4: "agathái enérgheiai", y 13: la "enérgheia" del espíritu del mal, sentido que volveremos a encontrar en NT y en la literatura apócrifa contemporánea, así como en el Libro de la Sabiduría, por ejemplo, 7, 17: "energheia stoicheion".

Después vino a significar la "potencia o actividad divina o sobrenatural" que acompaña a las obras de la divinidad. El sentido sacral que habíamos descubierto para "ergon" en Homero, revive así a través de la corriente órfica, continuado luego por los discípulos de Pitágoras.

El hallarse "in opere" se atribuyó primero al adjetivo "energós" es decir "operante" y se atribuía a aquellos objetos que, teniendo un carácter sacro, eran "actuantes o activadores" de la fuerza divina que en ellos se contenía. De ahí pasó ese sentido religioso al que acabamos de indicar para "enérgheia". Puede verse el texto "enérgheia theón", si bien tardío, pues proviene de una inscripción siria de s. III p.C. pero que nos ilustra en lo dicho, recogido por W. DITTEMBERG, **Orientis Graeci Inscriptiones Selectae**,

Leipzig 1903-5; 262, 4.

Estos objetos naturalmente producían una "hierá enérgeia" o actividad mágica y sacral, es decir, un auxilio de la divinidad por medio de ellos. Así se lee en A. DIETRICH, *Eine Mythrasliturgie*, Leipzig 1903, I. 159, citado por Liddel-Scott en su Diccionario.

Con lo que antecede tenemos el camino abierto para entrar en el análisis de nuestros términos en la literatura revelada de Antiguo y NT.

### "Ergon" en AT.

Se nos conjuntan aquí dos formas de pensar, la del judaísmo rabínico tradicional y la del judaísmo helenístico, representado sobre todo por Filón de Alejandría y Flavio Josefo. De dónde provino la mayor influencia para la adopción de este término con un valor predominantemente religioso, no nos es difícil establecerlo, pues se nos aparece que es solo el continuar de una tradición que ya había arraigado en la cultura helenística, dentro de la que se forman algunos de los libros inspirados y que ha tenido el honor de prestar los términos de sus ideas al acervo de la palabra de Dios revelada, mediante la Versión Griega de los LXX.

Una cosa es clara en el AT y es la consideración de los efectos beneficiosos y favorables para la humanidad como una derivación del actuar divino. Estos beneficios pueden ser de carácter general o también privados y particulares. La mano de Dios actuante se echa de ver siempre en ellos, esa mano que es instrumento de su potencia y con ella se identifica (que ya identificaba Homero con el poder de los dioses: *Il.* 5, 433: "a él le tendió las manos Apolo"), esa mano potente que conduce la Historia de la Salvación -*Deut.* 5, 15: "te guió, Israel, el Señor tu Dios con mano potente"- y que el autor sagrado concibe como un influjo, una actividad sobrenatural que tiene a Dios por sujeto y por término sus "opera" o "erga".

### 1) **La intervención de Dios en la obra de la creación:**

Es la gran intervención de Dios en la Historia humana. La creación es vista como el resultado del "operari" divino, por tanto como un particular favor de Dios. Así aparece en **Psal.** 43, 2: "oh Dios, nuestros padres nos contaron la obra que ejecutaste en sus días". En **Gen.** 2, 2 y *passim* se llama a la creación "ergon". La fórmula "ergon ktíseos" aparece en **Ps. Baruch**, 14, 17; y en el Libro no canónico 4 **Esdr.** 6, 38.43 leemos "Tu Palabra concluyó la Obra". Los cielos son "obras de tus manos", según **Psal.** 18, 2. Y Filón de Alejandría recoge el argumento que desarrolla **Sap.** 13, 1 y ss., y que repite San Pablo en **Rom.** 1, 19-20: "alcanzando la comprensión plena del artífice a través de sus obras". Y en este sentido podríamos aducir muchos otros textos.

### 2) **Las "opera miraculosa".**

Este actuar divino a favor de los hombres se nos presenta muchas veces como "maravilla" -mirabilia- u "obra milagrosa". Que Dios obrara fue considerado como una exigencia de su ser por los clásicos (así Cicerón **Nat. Deor.** II, 30, 76: qui deos esse concedunt iis fatendum est eos aliquid agere, y Filón de Alejandría, dice en **Leg. All.** I, 3: "nunca cesa de actuar la divinidad", así como en **Corpus Hermeticum**, XI, 5 se nos dice "Dios no es inoperante").

Este "operari" necesario a su esencia, vimos que lo ejercitaba Dios primariamente por la obra de su creación con un sentido de auxilio o favor especial para el hombre. Esa intervención de lo sobrenatural, cuando se extiende a esferas no ordinarias ni necesarias en la vida humana, es considerada en AT como algo milagroso.

Así en **Dt.** 11, 3, uno de los códigos lee "erga" mientras otro lee "térata" tan cargado de sentido prodigioso, para designar esos especiales efectos de la actividad divina. Y en **Sir.** 48, 14 tenemos: "en su

vida realizó prodigios, y hasta el fin sus obras portentosas".

Lo mismo puede verse en *Psal.* 65, 3. 5; 76, 12; obras o favores que en *Apoc.* 15, 3 dirá: "grandes y maravillosas son tus obras" y que son además "santas y rectas" (*Prov.* 16,9).

### "Ergon" en NT.

En el NT, con frecuencia, son llamadas "erga", según F. Zorell, *Lexicon Graecum Novi Testamenti.* París 1.911, las obras o realizaciones grandes o admirables, en particular los milagros de Cristo.

Este sentido teológico que habíamos intentado descubrir ya en Homero, se nos aparece con toda claridad en el NT. Los escritores del NT encontraron un término con contenido religioso y sacral que bien cuadraba a las intervenciones por antonomasia de la divinidad, realizadas por el Dios hecho carne, Jesucristo.

Sus obras milagrosas revisten unas características que difícilmente podremos encontrar en ninguno de los otros pretendidos taumaturgos de la antigüedad. Recordamos a este propósito, como impresión personal, la que nos producía la lectura de obras tenidas como maravillosas, cuando estudiábamos las curaciones que por *incubatio* se realizaban en el santuario de Epidauro -pueden orientar ligeramente en la comprensión de este concepto de "incubatio" las resurrecciones o reanimaciones llevadas a cabo por Eliseo (2 *Reg.* 4, 24 y ss) o la de San Pablo de Tróade (*Act.* 20, 7 y ss.) o las que Filóstrato (s. VI p.C.) narra de Apolonio de Tiana, un personaje del siglo I de Cristo que realizaba milagros por invocación de Esculapio. En estas últimas sobre todo nos hallamos ante algo muy diferente, totalmente frío, menos expresivo, más cargado de clima mágico, algo, en fin, que no adecuaba ni de muy lejos las obras milagrosas llevadas a cabo por Cristo.

Las obras milagrosas nos son especificadas en

**Mt. 11, 2** como "obras de Cristo", mencionando expresamente "los ciegos ven, los cojos andan", etc. y se nos presentan como el motivo determinante de su mesianidad.

Esas obras, principalmente en San Juan, aparecen con un caracter especial. Juan llamó a los milagros del Señor "semeia" y "erga" la mayor parte de las veces.

"Semeion" fundamentalmente es "signum" de la intervención de la divinidad. Con este sentido encontramos ya "Séma" en Homero (cf. **Od. 21, 413**: "mostrándoles Zeus grandes signos"). El ser ese especial "signum" como rúbrica de la mesianidad de Cristo es la nota principal que quiere destacar San Juan.

Pero también los milagros de Cristo, según él, sirven para acreditar su misión salvadora o soteriológica. Así presentan la nota de un auxilio especial para los hombres, realizado mediante una intervención particular de la divinidad. Las "opera" de Cristo son el testimonio plástico y viviente de que su acción, su "OBRA" "ha alcanzado plenitud" (**Jo. 17, 4**), de que se ha realizado cumplidamente su misión soteriológica.

Así lo vemos en **Jo. 5, 36**: "las obras que el Padre me ha confiado dan testimonio de mí" (**Jo. 10, 25; 14, 21**). Estas intervenciones u "obras" de Cristo están destinadas a producir en quienes las reciben el efecto ordinario que produce una manifestación de la divinidad, es decir la admiración, en su sentido teológico, que se acusa en la presencia de lo sacral, **Jo. 7, 22**: "una sola obra portentosa he realizado y a todos os invade la admiración". Son obras que Dios realiza, por medio de El en beneficio de los hombres, (**Jo. 9, 3**) y que están destinadas a garantizar su fe en El: **Jo. 10, 37**: "si yo realizo las obras maravillosas de mi Padre, no me creais a mi, creed a las obras". Precisamente la fe es la obra máxima de Dios: "esta es la obra sublime de Dios, que empeceis a creer" (**Jo. 6, 29**), de tal forma que quien a esas obras no crea, no está sin pecado, (**Jo. 15, 24**), ya que es

rechazar la obra de la salvación (Jo. 4, 34). Este sentido soteriológico lo tienen también las obras Dios en San Pablo: Rom. 14, 20, donde este "ergon tou theou" es la "oikodomé" de la comunidad cristiana, esa obra de Dios que somos todos en el Señor (1 Cor. 9, 1: "vosotros sois mi obra en el Señor"; 16, 10; Phil. 2, 30), obra en que tenemos que ejercitarnos siempre (1 Cor. 15, 58), ya que es la obra buena que Dios comienza en nosotros (Phil. 1, 6) y a la que tenemos que entregarnos con la gracia de Dios (Act. 14, 26).

Así pues, el actuar milagroso de Dios a través de Cristo es su obra salvífica, con la que acude en auxilio de los hombres. Este es el sentido de "ergon" en NT.

### "Enérgheia" en el AT.

Ya indicábamos al final del breve análisis que hemos hecho de este término en la literatura extrabíblica, que aparece alguna vez continuando una tradición literaria del mundo de la magia, muy anterior, como potencia divina o demoníaca. Así en el texto ya citado de Sap. 17, 14; y en Sap. 13, 4: "dýnamis" y "enérgheia".

Esta "enérgheia" será el influjo o auxilio divino beneficioso en Sap. 7, 26: "operatio Dei", referido a la actividad de Dios como creador, la cual en 2 Macc. 3, 29 se llama "divina" y en 3 Macc. 5, 28 "la actuación del Señor"; actividad que en Is. 41, 4 es expresada por "ergatsesthai" y "poiein".

No se trata de una "enérgheia" u "operatio miraculosa", sino de un actuar de Dios beneficioso para los hombres. De ahí que podamos conservar para este término en AT el sentido de favor especial o auxilio divino que se manifiesta por el actuar de la divinidad.

## "Enérgheia" en el NT

También en NT encontramos el sentido de potencia cósmica para "enérgheia" unido a "dýnamis", las cuales en **Eph.** 6, 12 son llamadas potencias dominadoras y tenebrosas (cf. **Eph.** 1, 21; 3, 10 para "dynamis" en este sentido).

Pero también supone el actuar beneficioso y auxiliante de Dios. Así en **Eph.** 2, 2, el espíritu de Dios actúa contra el "príncipe de la potencia del aire". Dios actúa además en todos por los carismas, que son diversos, aunque El es uno solo (**1 Cor.** 11, 6). Dios mismo es quien nos da su auxilio divino por esas gracias especiales destinadas a ayudar nuestro actuar -"charisma" o "enérgHEMA"- (Cf. **1 Cor.** 12, 10: "operatio virtutum"; **Mc.** 6, 14: "virtutes operantur in eo", **Mt.** 14, 2).

En este "operari" de Dios se manifiesta como término el apostolado de Pedro y Pablo: **Gal.** 2, 8: "qui operatus est Petro in Apostolatium circumcisionis, operatus est et mihi inter gentes" (nótese el dativo de provecho, indicio de en quién recae el favor divino) y es el mismo que realiza "dynamis" entre vosotros (**Gal.** 3, 5).

También este auxilio u operación divinos aparece en **Eph.** 3,7: "secundum operationem virtutis eius" (según el actuar favorable de su poder, traduciríamos).

Es Dios mismo quien opera en nosotros el querer y el actuar según el buen sentir: (**Phil.** 2, 13) y su actuar es tal que puede someter todo a sí: (**Phil.** 3, 21). Y su palabra es quien actúa en nosotros los creyentes: (**1 Th.** 2, 3). Se trata, pues, del actuar favorable y salvífico de Dios.

Hasta aquí, nuestra breve reflexión. Creemos que hemos llegado a una conclusión sugeridora. Pensamos que nuestra exposición es objetiva y fundada directamente en los textos literarios tanto de la literatura revelada como de la extrabíblica, que quedan entre sí conectadas por una cadena de continuidad semántica.